



asuntos
públicos
— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

t @ced_cl

Novedades

24/02/2016

Política

Estado, campo y gubernamentalidad

El análisis crítico del Estado y las políticas del control de las conductas

17/02/2017

Crisis de Representación, Partidos Políticos y Esfera Pública II

10/02/2017

Política

Crisis de Representación, Partidos Políticos y Esfera Pública I

01/02/2017

Política

Las sorpresas no tan sorprendidas de los mega incendios forestales: Las tres C pueden ayudarnos

27/01/2017

Política

Aristóteles contraataca: El retorno de la amistad cívica

20/01/2017

Política

FREI MONTALVA EN LA HISTORIA. En el 33° aniversario de su muerte

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1279

Política

24/02/2017

Estado, campo y gubernamentalidad

El análisis crítico del Estado y las políticas del control de las conductas

Tomás Ilabaca Turri¹

En este informe, se presenta una visión del Estado –construcción moderna de las sociedades – y del rol que juega al momento de ordenar lo social (individuos, conductas, dinámicas sociales, etc.), a partir de las teorías de Pierre Bourdieu y Michel Foucault. Ambos, entregan elementos sociológicos críticos para analizar el Estado y poder generar una teoría sobre este.

El aporte teórico de Pierre Bourdieu sobre los campos sociales le permite una nueva forma de conceptualizar el Estado y las políticas públicas. En el libro póstumo recientemente traducido al español del sociólogo francés "*Sobre el Estado. Cursos en el college de france (1989-1992)*" (2012), el autor nos presenta al Estado, fuera de los principios y deseos normativos que las ideologías políticas (y de pensamiento) puedan tener sobre este, proponiendo nuevas herramientas críticas y analíticas.

A su vez, el concepto de gubernamentalidad de Michel Foucault nos lleva a observar el sentido de las políticas públicas y los elementos ideológicos y ontológicos que se encuentran detrás de ellas a la hora de gobernar las conductas de los individuos, por medio de la utilización de las ciencias sociales.

Pierre Bourdieu. *Estado como campo social.*

"el sector en el que se piensa sobre todo cuando se habla del Estado sin más precisiones, se define por la posesión del monopolio de la violencia física y simbólica legítima" (Bourdieu, 2012: 12)

Bourdieu es uno de los sociólogos críticos más influyentes de la segunda mitad del siglo XX. El principal problema de investigación que estudia es la construcción del orden social (¿Cómo y por qué este se organiza en cada campo social?). Dicha búsqueda se encuentra determinada por la necesidad de dar cuenta de la forma como se construyen las desigualdades, observadas en las posiciones que obtienen los individuos, a partir de su origen social, lo que denota una clara influencia marxista en su orientación. El estudio del orden social lo realizó en diferentes campos sociales como la cultura, el arte, la educación y el Estado, y donde los resultados dieron pie a nuevas teorías y discusiones sobre cada uno de dichos espacios.

¹ Sociólogo, Universidad Alberto Hurtado. Máster en Política Educativa por la misma Universidad. Investigador, Centro de Estudios del Desarrollo.

Su teoría se articula a partir de tres etapas o momentos: Teoría de la razón práctica (*habitus*²), teoría de los capitales³, y teoría de los campos. Para el caso de este artículo, se utilizará la teoría de los campos sociales, aunque en ocasiones tomaremos otros conceptos.

Cuando Bourdieu habla de campo social, se refiere al espacio social. Es decir, el lugar (simbólico y/o físico) donde los agentes sociales se ubican a partir de los capitales que poseen producto de sus trayectorias, y del *habitus* que han ido adquiriendo. Las posiciones y la relación estarán dadas por la relación misma entre los agentes que se ubican en el espacio social y como ambos se definen y diferencian por la misma relación (un ejemplo simple a utilizar sería el de la relación padre-hijo, en donde cada uno se define en relación a la existencia del otro y está determinada por la posición que ocupan dentro de la estructura del sistema de relaciones; otra sería la relación entre profesor-alumno). Por ende, la posición que ocupará un actor en relación a otros actores en un campo social dependerá de 3 factores: 1) la definición de sí mismo en relación a los demás (soy profesor, soy juez, soy senador, etc.); 2) los capitales que posee (simbólico, económico, cultural, político, etc.) y 3) las estrategias que los actores, a partir de los otros dos factores anteriormente señalados, realizan para obtener mejores o peores posiciones.

Así, el campo social se explica como un *“Conjunto de posiciones distintas y co-existentes, externas unas a otras, definidas en relación las unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre”*

(Bourdieu 2007: 16)

Ahora bien, la noción de espacio social, por sí sola, no da cuenta de ciertas dinámicas y prácticas de los actores. Esta noción, tal como fue explicada, permite entender la dimensión relacional del mundo social. En ciertos ámbitos del espacio social, este les impone a los agentes una necesidad *pre* establecida que a la vez hace que la estructura no sea inmutable, sino que producto de las dinámicas estructuradas por estas necesidades *pre* establecidas, permiten espacios para la transformación y conservación. Estas necesidades *pre* establecidas vienen a ser los deseos, los motivos por los cuales los agentes buscan dominar el campo (*ser el mejor artista, el académico más reconocido, un empresario líder de una asociación gremial, político aspirante a ser presidente, etc.*).

De esta forma, el espacio social, debe ser visto como campo social, es decir, como un espacio relacional en donde los actores luchan por posiciones de poder al interior del campo, con el propósito de obtener un poder y capital simbólico.

“un campo de fuerzas cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura” (Bourdieu 2007: 49)

² Por medio del concepto *habitus* Bourdieu explica la lógica de las prácticas, gustos, discursos, subjetividades de los agentes sociales. Ver: *El sentido práctico* (2005).

³ Bourdieu en un principio identifica cuatro capitales básicos que los agentes poseen en diferentes cantidades (fundamentalmente determinado por el nivel socioeconómico): Capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico.

Es fundamental destacar que el ordenamiento al interior de los campos sociales (educacional, económico, político, del arte), responde a la desigual distribución de los capitales, algunos con mayor importancia según la lógica funcional del campo en el que los actores se encuentran. Dicha desigual distribución de capitales permite, en gran parte, entender la posición de los actores en un determinado campo (un político con alto capital político y simbólico es probable que ocupe posiciones importantes y de influencia dentro del campo político). A su vez, las posiciones que van adquiriendo los agentes les permite el acceso a beneficios (simbólicos y/o materiales), junto a nuevas relaciones objetivas con otros agentes en otras posiciones (subordinación, dominación o igualdad).

Este análisis de los campos sociales es importante a la hora de entender la nueva aproximación a la noción de Estado que propone Bourdieu. Para abordar el Estado como fenómeno sociológico debemos preguntarnos acerca de ¿Cuáles son las regularidades que trascienden a los distintos tipos de estado y poder político?

En *“Sobre el Estado. Cursos en el collage de France”* Bourdieu desarrolla una concepción de Estado en donde busca alejarse de las ideas preconcebidas, intentando dejar de lado una subjetivación de este. Lo que realiza es fundamental, dado que esta concepción de Estado nos llevaría a establecer un manto de normatividad sobre él, impidiéndonos ver la real dimensión de este. Es decir, visiones del Estado como la de Locke, Hobbes o Durkheim, la sociología positivista y la teoría económica, en donde se genera una ideología del Estado en base a sus niveles normativos de acción. Entonces la propuesta de Bourdieu sobre el Estado viene a ser un intento por quitar el velo de ideología sobre su real accionar y las lógicas que lo guían.

“La tradición marxista no plantea el problema de la existencia del Estado y lo resuelve de entrada por medio de la definición de las funciones que este cumple; de Marx hasta Gramsci, a Althusser y otros, siempre se ha caracterizado al Estado por lo que hace y por el pueblo por el que el Estado hace lo que hace, sin preguntarse por los mecanismos que supuestamente producen lo que fundamenta.” (Bourdieu, 2012: 16)

Cuando Bourdieu habla sobre el Estado, este no es un objeto/ente estático (institución), sino que contiene múltiples dimensiones, las cuales convergen finalmente en un espacio que cuenta con el poder legítimo de la violencia, tanto física como simbólica. Por violencia simbólica se entenderá la capacidad de regular, orientar y crear construcciones sociales que orientan y enmarcan a las sociedades. Así ocurre con los calendarios republicanos y con las fiestas nacionales los cuales ordenan el tiempo de las personas de manera unificada sobre su *quehacer* cotidiano.

“He aquí una de las cosas en las que yo pensaba cuando decía que el Estado es uno de los principios del orden público; y el orden público no es solo la policía y el ejército, como sugiere la definición weberiana –monopolio de la violencia física-. El orden público reposa en el consentimiento: el hecho de que nos levantamos a la hora que supone que aceptamos la hora.” (Bourdieu, 2007: 21)

Lo anterior ha generado que el mundo social se construya y ordene a partir de estructuras objetivas y mentales y que posteriormente redunde en categorías generadas por elementos integradores generados por el Estado. Un ejemplo de lo anterior son las categorías creadas desde ciertas instituciones, como los institutos de estadísticas nacionales – y que podríamos sumar a las ciencias – y la categoría de pobreza y propietario, o identidades personales a través de la entrega de la “cédula de identidad”, por medio de la cual

el Estado “entrega” una identidad que es incuestionable para la sociedad. Estas categorías generadas y entregadas desde el Estado son acciones que este ejerce y que son legitimadas por parte del corpus social.

“He ahí pues ejemplos de acción de Estado: son acciones autorizadas, dotadas de una autoridad que gradualmente por una serie de delegaciones en cadena, remite a un lugar último, como lo es el Dios de Aristóteles: el Estado. ¿Quién garantiza al profesor?, ¿Qué es lo que garantiza el juicio del profesor? Este retroceso se encuentra en todos los terrenos.” (Bourdieu, 2012: 25)

Lo anterior lo lleva a conceptualizar al Estado como un campo social, donde distintos agentes luchan por obtener el monopolio no tan solo de la violencia legítima (Weber), sino que también el monopolio de lo oficial. Dicho en un lenguaje sociológico, del monopolio de la violencia simbólica, desde el cual pueden construir lo que es lo público, el bien público, y de una u otra manera constituir sociedades. Se conceptualiza al Estado como campo y no como espacio, en el entendido que sobre este se libran las luchas por el control de dicho monopolio de la fuerza simbólica.

“Ya he desarrollado la idea de que el Estado puede caracterizarse como constitución de recursos oficiales, de violencia simbólica legítima (...) El estado como lugar hecho por agentes autorizados para decir el bien público, para ser el bien público y para apropiarse de los bienes públicos.” (Bourdieu, 2014: 124)

La lucha entre los agentes que participan del campo político no es solo por conseguir el poder del campo político, sino que su fin último es lograr conseguir el monopolio de la violencia simbólica por medio de la obtención –legítima o no- del Estado. Un elemento importante a considerar dentro de esta definición de Estado es que es diferente al Gobierno. Un grupo de empresarios puede hacer uso del poder simbólico del Estado (por medio de influencias) con el fin de establecer condiciones de desarrollo beneficiosas para ellas, aunque el intermediario es el gobierno. El control del Estado (monopolio de la violencia simbólica y física) es por el gobierno, aunque de manera indirecta se puede influenciar por otros actores como los señalados.

Michel Foucault: *Gubernamentalidad y performatividad. Qué se hace cuando se hacen políticas públicas.*

Michel Foucault (1926-1984) fue un psicólogo y filósofo francés y uno de los principales intelectuales de la segunda mitad del siglo XX. Sus intereses eran el estudio del poder, el conocimiento y el discurso. Desde una mirada crítica buscó re-definir el poder como una relación, en la cual este es ejercido y no se detenta. Así, mediante dispositivos e instituciones el poder sería encauzado en un sinnúmero de instituciones de manera cotidiana (microfísica del poder) para poder gobernar los cuerpos y las conductas.

En su tercera etapa de desarrollo intelectual y de producción de conocimiento⁴, Foucault estudió la relación entre el poder y la política. Ya en sus análisis acerca del poder había señalado que este no es un elemento estático, posesión de alguien o enraizado en instituciones, sino que es producto de relaciones, contextualizadas y contingentes que no tan solo reprime sino que también produce lo verdadero y lo falso, el conocimiento y el saber.

⁴ Las otras dos etapas de M. Foucault son las de 1) la Arqueología del saber, y 2) la Genealogía del saber.

Para Foucault, el Gobierno, es la institución que tiene a su cargo la conducción de las conductas de los ciudadanos (ciudadanos determinados oficialmente a partir del poder simbólico de lo oficial que posee el Estado, para Bourdieu). El Gobierno de las conductas se realiza por medio de acciones y dispositivos destinados al propósito de orientar las conductas obligatorias, ya sea por vía voluntaria o por medio de acciones y dispositivos.

Ramos (2012) conceptualiza el concepto de gubernamentalidad como una forma particular de gobierno que emerge durante el siglo XVIII y que perdura hasta nuestros días y que es producto de una serie de ensamblajes entre las ciencias sociales, la estadística y la política.

"la gubernamentalidad consiste, según Foucault (2000^a: 219-220) en el conjunto integrado por las instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten el ejercicio de esta muy específica aunque compleja forma de poder que tiene como su objetivo a la población, como su forma principal de conocimiento a la economía política, y como su medio técnico esencial a los dispositivos de seguridad" (Ramos 2012: 122)

Un ejemplo de la gubernamentalidad en las últimas políticas públicas en Chile se encuentra en el denominado "Plan elige vivir sano", el cual se orientaba a generar una serie de prácticas relativas a la alimentación y trabajo del cuerpo producto de que determinados conocimientos científicos señalaban que la obesidad es perjudicial para el cuerpo y la estadística de los últimos años mostraba un crecimiento de personas "con sobrepeso". Es decir, el Estado Chileno, a partir de cierto cúmulo de producción de conocimiento e información, generó un plan con el propósito de incentivar una "vida sana" por medio de la alimentación y el trabajo físico del cuerpo.

Entonces, el concepto de gubernamentalidad (gobierno de las conductas) se basa en la generación de acciones orientadas a dirigir, encauzar o prohibir conductas, apoyado en el conocimiento e información que entregan – en forma de verdad – un cierto número de ciencias (estadística, geográfica, social, económica); estas ciencias a través de su acción lo que hacen es, por un lado, apoyar a través de los datos las políticas de Estado, y por otro, "construyen lo social", es decir, generan realidades (Ramos 2012).

"Al decir esto no estamos hablando de la construcción de lo social solo como conjunto de objetos científicos de estudio, que es al fin de cuentas lo que toda ciencia hace –construir sus objetos de conocimiento, construir sus hechos científicos–, sino que además estamos hablando de su incidencia sobre la realidad extra científica, sobre el traslado, en cadenas complejas de traducciones y transfiguraciones, de tales objetos científicos a la realidad" (Ramos, 2012: 271)

Estado y política: Hacia una definición crítica a partir de los conceptos de Campo y Gubernamentalidad

Como vemos, la obra de ambos intelectuales nos permite un abordaje conceptual crítico sobre el Estado y lo que realiza. El Estado sería el campo social en donde los agentes (partidos políticos, movimientos sociales, empresarios, etc.) luchan por conseguir el monopolio de la violencia simbólica y física, mediante la obtención del gobierno. Este poder les permitirá realizar políticas, las cuales entran dentro de la lógica de la gubernamentalidad, es decir, del gobierno de las conductas de los individuos en nuestras sociedades.

La política (de Estado), viene a ser la aplicación del poder, producto del monopolio del capital simbólico, con el fin de producir lo oficial y de generar, modificar, prohibir y modelar conductas por medio de la utilización de las diversas, o simplemente de lo que dictaminan, doctrinas ideológicas. De esta manera, una ley o política de gobierno, no tan solo viene a ser la materialización del poder por parte de un determinado proyecto político, posibilitado por el acceso al Estado al conquistar el campo político (mediante elecciones, levantamientos populares, o golpes de estado). También la generación de un gobierno de las conductas, de lo oficial y de la verdad, cuyo velo esconde lo prohibido y lo posible, el imaginario de individuo y el control que operará sobre este a través de modelos de educación u otros, cuyos efectos performarán la realidad, generando nuevas identidades, conductas o, al menos, un cambio en las ya existentes.

Esta conceptualización del Estado como campo social que posee el monopolio legítimo de la violencia simbólica y física, que provee la sociología crítica de Pierre Bourdieu, junto al concepto de gubernamentalidad, que genera Michel Foucault en sus análisis de los gobiernos en la modernidad, nos permiten un acercamiento y análisis crítico sobre las políticas públicas. También entender cómo dichas políticas son posibilitadas por el monopolio que posee el Estado y que detrás de estas se encuentran ideologías políticas que las trascienden y que, al materializarse, generan, prohíben o incentivan conductas o acciones de los diversos agentes sociales, teniendo un posterior impacto en la cultura de los Estados.

La misma noción de campo social que desarrolla Bourdieu entrega la posibilidad de salidas en las diferentes dimensiones de la sociedad. En efecto, el Estado, al ser un campo de lucha por el monopolio de la violencia simbólica, que múltiples alternativas y proyectos de sociedad luchan por conseguir dicho monopolio (en términos legítimos de las democracias) con el propósito de llevar las transformaciones sociales.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (2012). "Sobre el Estado. Cursos en el collège de France (1989-1992)". Ed. Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (2007). "Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción". Ed. Anagrama, Barcelona.

Ramos, Claudio (2012). "El ensamblaje de ciencia social y sociedad. Conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social". Ed. Universidad Alberto Hurtado.